

Recordando Manuel...

Remembering Manuel...

Recordando a Manuel ...

Jorgelina Corbatta  
 Emerita Professor Latin American Literature and Culture,  
 Wayne State University.  
 Academic Associate Faculty, Michigan Psychoanalytic Institute.

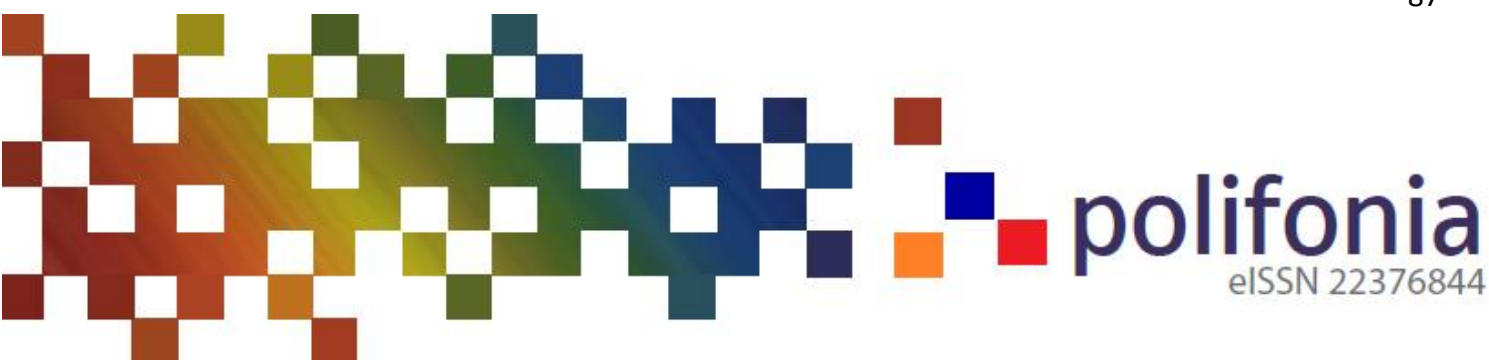
#### Resumo

Neste artigo evoca-se a Manuel Puig desde uma perspectiva autobiográfica, inscrita dentro de um marco político e sociocultural. A narração começa nos anos 60 na Argentina, época de liberação e utopia, que inclui a presença determinante do Instituto Di Tella em Buenos Aires (*happenings*, *pop art*, manifestos artístico-políticos), a psicanálise, a revolução cubana. Dentro dessas coordenadas políticas e socioculturais, aparecem os primeiros romances de Puig, *A traição de Rita Hayworth* e *Boquitas pintadas*. O segundo momento tem como lugar Viedma, depois do golpe de estado (1976-1983), com o fechamento de cursos universitários, censura, repressão, tortura e morte (“desaparecidos”). Lá, o fenômeno Manuel Puig é reciclado mediante a circulação do radioteatro *Boquitas pintadas* em emissoras de rádio organizadas pela autora, com o apoio da Dirección de Cultura de Río Negro, na qual trabalha. Refletindo o itinerário vital de Puig (Buenos Aires/México), a autora translada da Argentina a Medellín, cidade na qual, durante uma extensa visita e convidado pela Universidad de Antioquia, Puig lhe concede uma reportagem de repercussão internacional (“Encuentros com Manuel Puig”). Inicia-se, assim, uma amizade, cimentada em um recíproco sentimento de orfandade e exílio, presente no intercâmbio epistolar. Háverá outro encontro, na Universidade de Pittsburgh, na qual a autora escreve sua tese de doutorado sobre Puig, e daí surge uma segunda reportagem, mais breve. O artigo inclui menções à crítica literária de sua autora sobre a obra de Puig.

**Palavras-chave:** Evocação autobiográfica, Marco político e sociocultural, Migração, Crítica literária.

#### Abstract

This article consists in a remembrance of Manuel Puig, from an autobiographical perspective inscribed within a socio-cultural and political framework. The narration starts in the 60s in Argentina, a period of utopia and liberation, in the context of the prominent Instituto Di Tella in Buenos Aires (*happenings*, *pop art*, political and artistic manifestos), psychoanalysis, and the Cuban revolution. Within that political and socio-cultural atmosphere, appear Puig’s two first novels, *Betrayed by Rita Hayworth* and *Heartbreak Tango*. A second moment takes place in Viedma, after the military coup d’état (1976-1983) with its sequel of censorship, repression, torture and deaths (the ‘disappeared’). In Viedma,



*Boquitas pintadas*' serial is recycled in a radio program organized by the author under the auspices of Dirección Provincial de Cultura de Río Negro, where she started working after the closure of the university by the military Junta. Mirroring Puig's existential itinerary of exile (Buenos Aires/México), the author leaves Argentina for Colombia. While teaching at the Universidad de Antioquia (Medellín), the author meets Puig for the first time, during his long visit as a guest speaker there, and interviews him in an exceptional encounter that has circulated all over the world ("Encuentros con Manuel Puig"). Starts then a close friendship, based on a shared feeling of orphanage and exile, documented in their letter-exchange. They meet again at the University of Pittsburgh where the author was writing her doctoral dissertation on Puig's novels, and a second, shorter interview takes place. The article includes mentions of the author's literary criticism about Puig.

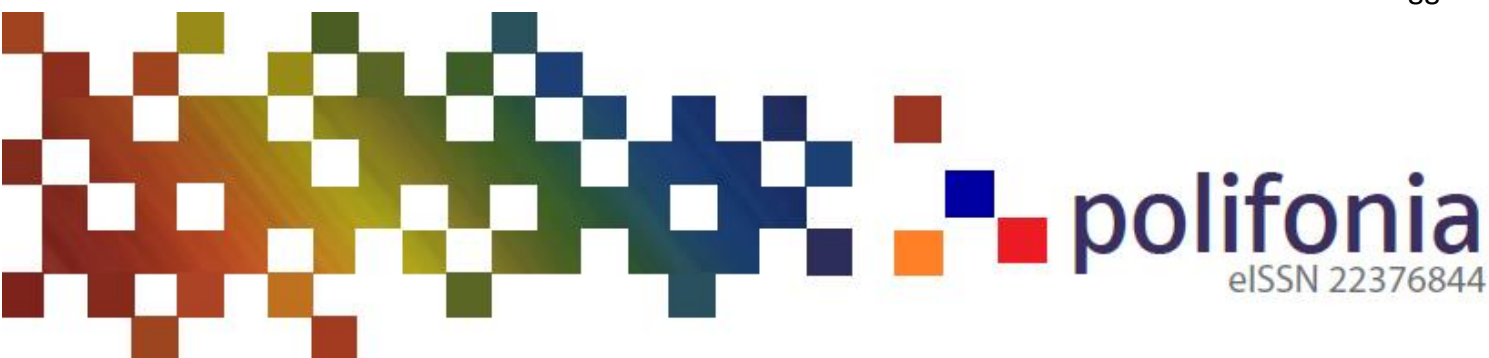
**Keywords:** autobiographical remembrance, political and socio-cultural frame, migration, literary criticism

### Resumen

En este artículo se evoca a Manuel Puig desde una perspectiva autobiográfica, inscripta dentro de un marco político y socio-cultural. La narración comienza en los años 60 en la Argentina, época de liberación y utopía, que incluye la presencia determinante del Instituto Di Tella en BsAs (happenings, pop art, manifiestos artístico-políticos), el psicoanálisis, la revolución cubana. Dentro de esas coordenadas político y socio-culturales, aparecen las dos primeras novelas de Puig, *La traición de Rita Hayworth* y *Boquitas pintadas*. Un segundo momento tiene lugar en Viedma, tras el *coup d'état* (1976-1983) con su cierre de carreras universitarias, censura, represión, tortura y muerte ("desaparecidos"). Allí se recicla el fenómeno Puig mediante la circulación del radioteatro de *Boquitas pintadas* en emisiones radiales organizadas por la autora, bajo el auspicio de la Dirección de Cultura de Río Negro donde trabajaba. Mimando el itinerario vital de Puig (Buenos Aires/México), la autora pasa de Argentina a Medellín donde, durante una extensa visita invitado por la Universidad de Antioquia, Puig le concede un reportaje de repercusión internacional ("Encuentros con Manuel Puig"). Se inicia así una amistad, cimentada en un compartido sentimiento de orfandad y exilio, presente en el intercambio epistolar. Hay otro encuentro, en la Universidad de Pittsburgh donde la autora escribe su tesis doctoral sobre Puig, y tiene lugar un segundo reportaje, más breve. El artículo incluye menciones a la crítica literaria de la autora sobre la obra de Puig.

**Palabras claves:** evocación autobiográfica, marco político y socio-cultural, migración, crítica literaria.

Recordar hoy a Manuel, a treinta años de su muerte, tiene para mí un valor que trasciende lo literario, la enseñanza, y mis dos libros (e innumerables artículos) de crítica literaria que he producido sobre su obra. Se trata más bien de compartir con ustedes una experiencia entrañable no sólo de lectura sino sobre todo de contacto y amistad personal. Es en esta vena autobiográfica que evoco hoy su presencia, que me ha acompañado, y me sigue acompañando, a lo largo de la vida.



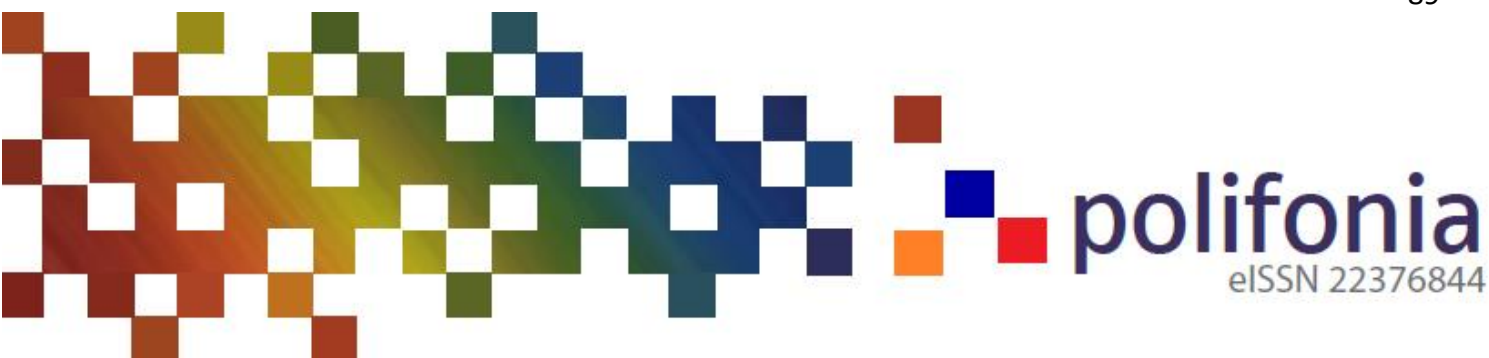
Hay un primer momento, a fin de los años 60 en la Universidad Nacional del Sur (mi alma mater), durante una charla del profesor Guillermo Ara sobre nuevos escritores – Héctor Libertella, Germán Leopoldo García, Luis Guzmán, Osvaldo Lamborghini, Manuel Puig. Esos eran los años del Instituto DiTella-el arte Pop, la historieta y el *Happening* –, Nacha Guevara y Marta Minujin, Oscar Masotta y su introducción al pensamiento de Jacques Lacan, las revistas *Primera Plana*, *Los libros*, *Crisis*, el diario *La Opinión*. En ese contexto leí las dos primeras novelas de Puig, *La traición de Rita Hayworth* (1968), y *Boquitas pintadas* (1969).

Después de esos años 60 – tiempo de utopías y sueños compartidos de revolución y cambio, vinieron los gobiernos autoritarios y represores en Uruguay y Chile (1973), y en Argentina en 1976. Bahía Blanca (mi ciudad natal), cercana a la Base Naval Puerto Belgrano y con la Universidad Nacional del Sur considerada foco terrorista y de izquierda, fue objeto de persecución y masacre. En el prólogo a mi libro *Narrativas de la Guerra Sucia en Argentina* (Corregidor 1999), autobiográfico como todos los prólogos a mis libros de crítica literaria, cuento acerca de mi biblioteca de entonces en la que se mezclaban libros de pensamiento marxista y revolucionario junto con textos clásicos de filosofía (Marx y Engels, Mao, Gramsci, Che Guevara, Umberto Eco, Dorfman y Mattelart), las revistas *Crisis*, *Los Libros*, *Punto de Vista* en vecindad con Platón, Plotino, Aristóteles, Kant, Hegel, Santo Tomás y otros. Cabe recordar que, por figurar en libretas de direcciones y/o poseer libros considerados subversivos, muchos amigos, colegas y alumnos fueron secuestrados y ‘desaparecieron’.<sup>1</sup>

En la Universidad Nacional del Sur se cerraron las carreras de Humanidades (con la excusa de ‘reestructurarlas’) y se produjo el desbande de todos los que allí enseñábamos. Yo fui a parar a

---

<sup>1</sup> La lista sería interminable pero quiero, en especial, recordar a dos de mis alumnas de la escuela secundaria, Maria Clara Ciochini y Alicia Partnoy (autora de *La Escuelita*). La primera nunca fue encontrada. Alicia, después de pasar meses encarcelada en ‘la escuelita’, fue liberada por la Organización de Derechos Humanos y se refugió en los Estados Unidos donde vive y enseña literatura en la Universidad. El film *La noche de los lápices* (1986) documenta la desaparición de Clara junto con otros estudiantes.



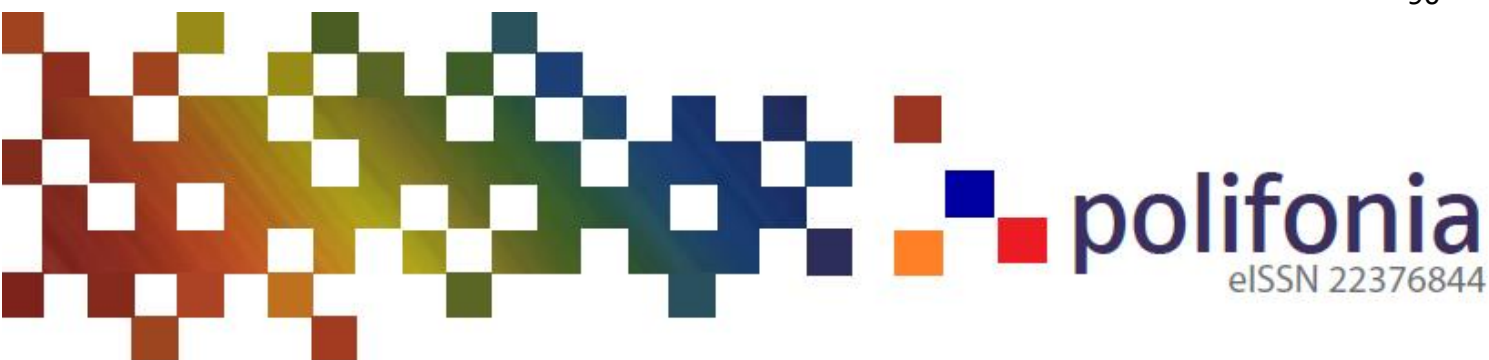
la Dirección de Cultura de Viedma donde, moviendo algunos muebles, creé el departamento de literatura.<sup>2</sup> Allí, con mucho tiempo en mis manos, releí *Boquitas pintadas* identificando/me con facilidad con el ‘pueblo chico’, la circulación de historias y chismes, la chatura de sus personajes. Estimulada por su carácter experimental ayudé a ponerla ‘en el aire’ en una serie de audiciones, patrocinadas por la Dirección de Cultura, en las voces de un grupo teatral del que me había hecho amiga. De ese modo el radioteatro de la tarde que escuchan Nené y Mabel volvió a emitirse-en una ‘vuelta de tuerca’ singular que duplicaba el folletín, la radionovela, los tangos y boleros del texto inicial.<sup>3</sup> Porque, sobra decirlo, esa lectura radial de *Boquitas pintadas* iba acompañada de la música y letras de canciones que Puig introduce en su texto.

El siguiente *episodio Puig* tiene lugar fuera del país, en 1979 en Medellín (Colombia), en la Universidad de Antioquia donde había sido contratada como profesora – tras una breve estadía en Bogotá adonde migramos tras la toma de poder por los militares en Argentina. Desde la oficina de Extensión Cultural ya me habían anticipado la llegada, en un par de semanas, de Manuel Puig como invitado especial. En la primera semana de agosto de 1979, Puig viajó a Colombia para asistir al “Encuentro de Escritores Latinoamericanos”, celebrado en Cali y al que también concurrieron el escritor español Camilo José Cela, el mexicano Juan Rulfo, los colombianos Manuel Mejía

---

<sup>2</sup> Desde esa posición obtuve un subsidio de *Ediciones Culturales Argentinas* para hacer una antología de la literatura de Río Negro. Para el relevamiento, recorrimos la provincia con mi marido en nuestro Citroen (como el del papá de *Mafalda*). Así conocí a Diego Angelino, escritor entrerriano radicado en El Bolsón y Premio *La Nación* por su libro de cuentos *Con otro sol* (1974), y a otros transmigrados en lo que era entonces el rincón *hippie* en Argentina. Más tarde invité a Angelino a dar un par de conferencias en Viedma, y tuvo lugar un reportaje publicado por el diario *Río Negro*. La antología, todavía inédita, incluía al español Blasco Ibáñez (autor de *La Argentina y sus grandezas*, 1910) quien trajo un grupo de valencianos a Río Negro para crear una colonia agrícola-que fracasó; al Saint Exupéry de *Vuelo nocturno*, junto a ensayistas, poetas y narradores locales.

<sup>3</sup> Cabe agregar que la escucha/comentario del radioteatro de la tarde, mientras toman el té en casa de Nené visitada por Mabel, anticipa la proyección de Valentín/Molina en los films recontados por este último. Rivalidad, despecho, frustración, celos y envidia-encubiertos por un manto de hipocresía puntúan la conversación entre Nené y Mabel en los intersticios del radioteatro que están escuchando.

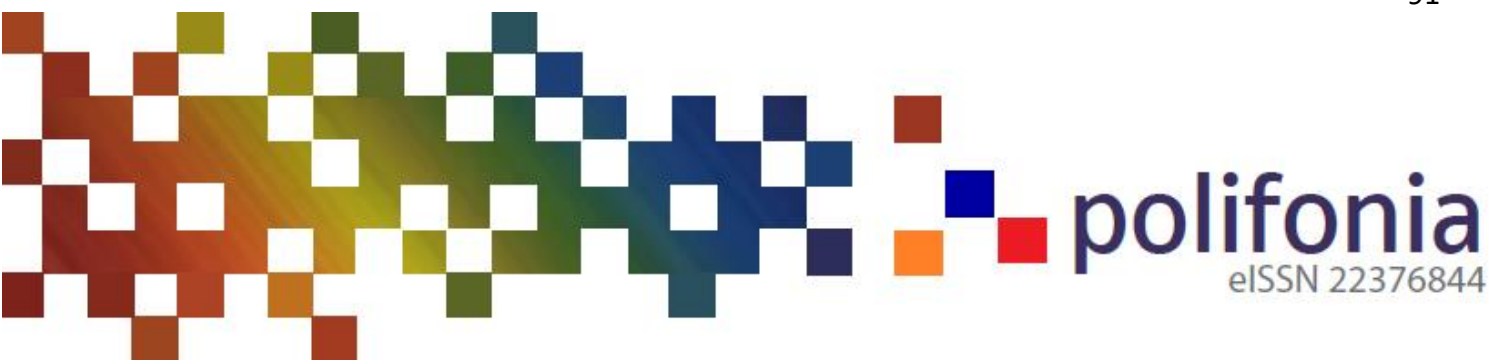


Vallejo, Gustavo Alvarez Gardeazábal, Fernando Soto Aparicio y Fanny Buitrago, los críticos literarios norteamericanos Seymour Menton y Raymond Williams.

El anuncio de la visita de Puig determinó que yo incluyera algunos de sus textos en el curso de *Sociología de la Literatura* que estaba enseñando y, sobre todo, mi completa inmersión en el corpus completo de sus novelas-que incluía la recientemente publicada *Pubis angelical*. Fue así que, durante los meses de agosto y septiembre de ese año, Puig viajó a Medellín en dos ocasiones: la primera, junto con el alegre ‘combo’ de escritores y críticos ya mencionados, para participar en una mesa redonda sobre el tema de la escritura en la Biblioteca Pública Piloto. Esa era la primera vez que yo veía a Manuel personalmente y me sorprendió ese aire suyo de extrema timidez y humildad, como si quisiera desaparecer dentro de un grupo (con excepción de Rulfo) bastante espectacular y vocinglero. La segunda vez Manuel vino solo, después de unas vacaciones en Cartagena, y se quedó una semana en la que se prodigó generosamente en mesas redondas, charlas informales y conferencias magistrales.<sup>4</sup> En el encuentro con los estudiantes en mi clase Manuel retomó una de sus preocupaciones fundamentales-la Argentina, y el Peronismo- como una de sus manifestaciones más complejas y desconcertantes. Habló también de su preferencia por su novela *The Buenos Aires Affair* (tan duramente atacada por la crítica); su gusto por los géneros menores y su pasión por el cine. Mencionó “el error argentino: error político/error sexual” (calificación que retomaría en nuestro reportaje posterior), y el ataque a, e ignorancia sobre, la homosexualidad-que trató de paliar, explicó, mediante las notas a pie de página de *El beso de la mujer araña*. Asistí también a su participación en el taller literario que dirigía el escritor *paisa* Manuel Mejía Vallejo en la Biblioteca Pública Piloto donde Manuel, aparte de dar consejos a los talleristas escritores,

---

<sup>4</sup> En *Manuel Puig y la mujer araña*, de Suzanne Jill-Levine, leemos: “Mientras estaba de vacaciones en agosto de 1979 en Cartagena, en la costa caribeña de Colombia, donde lo habían invitado a una conferencia de escritores, Manuel ya planeaba no pasar otro frío invierno en Nueva York, y por un momento pensó instalarse en esta húmeda ciudad portuaria /.../ Nueva York había sido degradada de Gotham a ‘esa cloaca’, y Cartagena era espléndida, le escribí a Manrique, su amigo colombiano de Nueva York.” La fuente de esta referencia reside en el texto de Jaime Manrique Ardila, “The Writer as a Diva”.



escuchó y respondió pacientemente a todo tipo de preguntas-acerca de la relación periodismo/literatura; acerca de los concursos literarios, premios y edición de obras, etc. Conviene recordar que, en esos años, los escritores colombianos estaban todos bajo el influjo de la obra y teorización de Gabriel García Márquez quien sostenía la importancia fundamental del periodismo en la formación de todo escritor (lo cual mimaba, sin duda, la suya propia).<sup>5</sup> Quiero mencionar que, durante aquel encuentro, hubo una respuesta de Manuel que me llamó poderosamente la atención. Fue acerca del peligro de leer demasiado a otros autores enfatizando, en cambio, la necesidad de ahondar dentro de sí en una búsqueda de la propia voz, intransferible, que podría perderse en medio de la lectura de obras ajenas. Esta segunda estadía de Manuel en Medellín culminó en un encuentro organizado por la Asociación Cultural Quirama donde pasamos un fin de semana largo en una finca en la montaña, alojados en cabañas individuales y reunidos durante el día en la casa principal, alrededor de la chimenea y escuchando a Manuel. En el aislamiento de la tierra fría de la campiña colombiana, con su aire puro y grata compañía de críticos y amigos, Manuel se distendió y dio lo mejor de sí en charlas sobre sus libros, su tarea de escritor, su residencia en diversos países, su visión de la Argentina, y de los argentinos.

Desde nuestro primer encuentro yo le había pedido a Manuel que me diera un reportaje. Con excusas diversas él se las arregló para irlo postergando hasta que finalmente, el último día por la tarde, en su cabaña y con grabador de por medio, tuvo lugar una larga serie de preguntas de mi parte y respuestas de la suya que convocaron, por varias horas, sus fantasmas, fantasías, temores y deseos. Pausado, en tono mesurado y reflexivo, Manuel se entregó sin resistir a una conversación

---

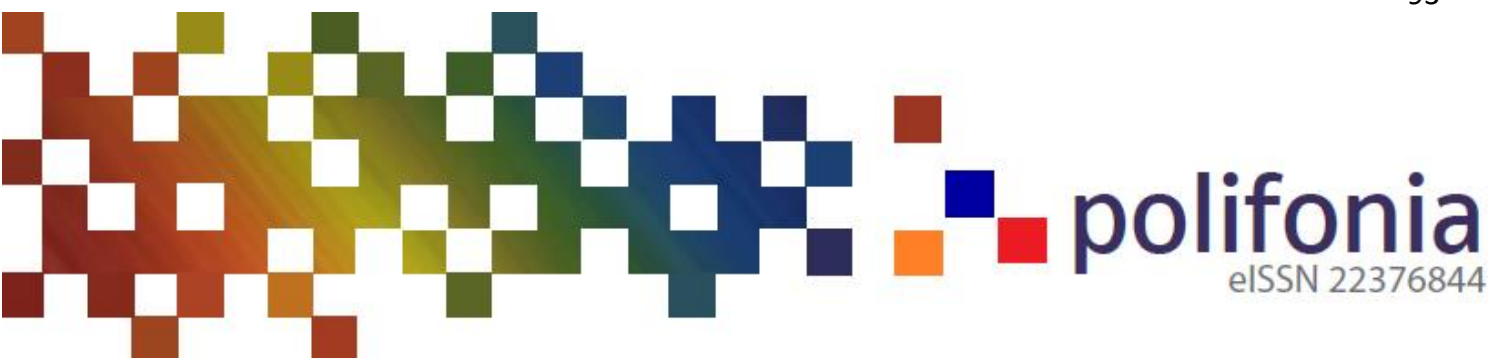
<sup>5</sup> Periodismo como entrenamiento, y política como deber, constituían los dos elementos fundamentales del ‘credo’ garciamarquiano de la época. En el reportaje “El periodismo me dio conciencia política” leemos, “Cada vez encuentro menos diferencias entre periodismo y literatura, sobre todo porque cuando digo periodismo estoy pensando principalmente en reportaje, y cuando digo literatura, estoy pensando fundamentalmente en el relato. Ambos géneros se nutren de la misma realidad y exigen la misma experiencia y el mismo manejo del oficio” (GARCÍA MÁRQUEZ, 1979, p. 200).



que dio lugar, después de horas de desgrabación y rescritura de mi parte, a “Encuentros con Manuel Puig”, un texto que ha dado la vuelta al mundo y ha sido traducido hasta en ruso. Yo he hecho reportajes a varios escritores y sé que es una tarea que implica profundo conocimiento de su obra junto con empatía, cautela y precisión pero debo confesar que nunca tuve una experiencia semejante a la de este reportaje con Manuel. Fue intenso, casi alucinante y al terminar, cuando los dos salimos a la luz del atardecer en la montaña, estábamos como viniendo de una realidad extraña que nos dejó exhaustos.

Antes de proseguir con la narración profesional del *proyecto Puig* siento la necesidad de hacer un alto en el camino y hablar ahora de *mi relación personal* con la obra de Manuel. Cuando la leí en Argentina, primero en la universidad y después en Dirección de Cultura para su adaptación radial y gozo propio, todavía no me había dejado envolver emotivamente y la mantenía a distancia de mis propias vivencias. La consideraba una obra original, de carácter experimental y en consonancia con el Pop Art, el camp y lo que estaba teniendo lugar en BsAs (sobre todo en el Instituto Di Tella) pero nada más. En mis tiempos de asistente de docencia en la cátedra de Estética en la Universidad Nacional del Sur, había tenido ocasión de asistir a una serie de seminarios, organizados por el *Instituto Interuniversitario de Historia del Arte y la Arquitectura*, en diversas universidades argentinas. De particular interés fue el del inglés Rayner Banham sobre “El Brutalismo en la Arquitectura” (donde por primera vez escuché hablar del Pop Art en relación con la ciudad de Las Vegas), y el seminario de Umberto Eco sobre “Semiótica en la arquitectura y el arte” donde entré en conocimiento de la obra de Gillo Dorfles, Claude Levi-Strauss, el estructuralismo lingüístico como base de otros estructuralismos, el pop y el camp, su noción de *opera aperta* y su importantísima distinción entre ‘apocalípticos e integrados’. Distinción esta última fundamental para entender a Puig y su gusto por los ‘géneros menores’.

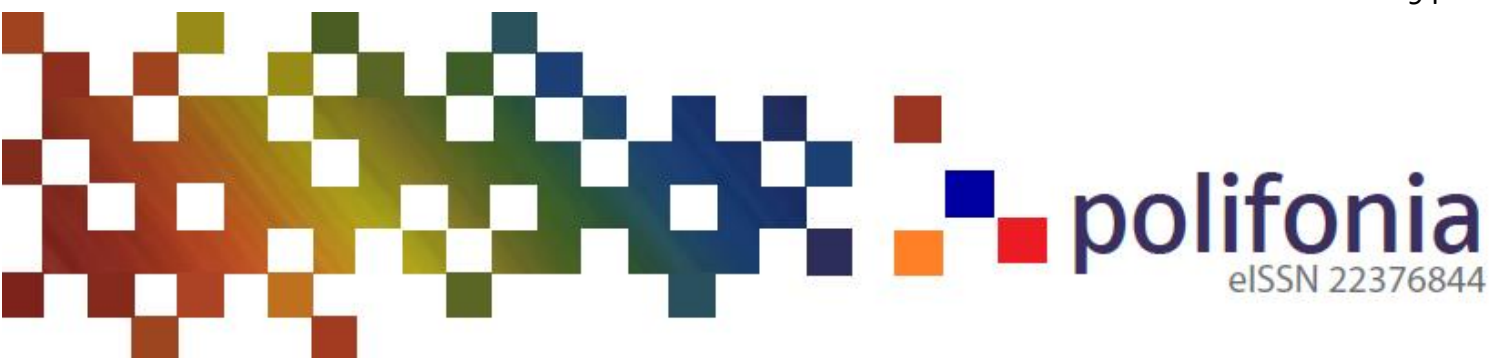
Cuando volví a leer los libros de Manuel en Medellín, y tras escucharlo personalmente hablar de su iniciación como escritor y, sobre todo, de aquella pareja (la de sus padres) en la que



los roles de mujer sumisa/macho fuerte se contradecían con la realidad individual de sus protagonistas (una madre educada y profesional que debía sin embargo asumir el rol de mujer sometida al marido y un padre inteligente pero ineducado e inseguro de sí mismo, obligado a desempeñar el papel de macho fuerte y seguro) me di cuenta de que todo eso me resultaba dolorosamente familiar. Alejada de mi país, con un marido enfermo y debilitado por un exilio que le resultaba imposible soportar, me había visto obligada a volverme fuerte (por mí y por mis dos hijos pequeños bajo mi total responsabilidad) en abierta contradicción con la forma en que fuera educada y con el modo en que nuestra relación se había desarrollado hasta entonces. Fue así que, en el exilio colombiano ejercí una vez más mi usual estrategia de supervivencia: informarme para entender y resistir. En este caso hubo dos descubrimientos iluminantes: *Psicoanálisis de la migración y del exilio*, del León y Rebeca Grinberg, y Julia Kristeva, *Extranjeros para nosotros mismos*. A partir de la lectura de los Grinberg empecé a entender la crisis, causada por la migración, con su secuela de deprivación, desamparo y desorganización inicial; la disociación entre lo bueno (que era entonces Colombia) y lo malo (la expulsiva madre patria)-para evitar ‘la ansiedad confusional’; la facultad continente de la familia extendida-otra pérdida de la migración. Por su parte mi marido, de profesión geólogo, citaba a menudo un ley biológica – ante una situación de cambio, hay tres posibilidades: migrar/adaptarse o morir. En su caso, debilitado por una enfermedad (erróneamente diagnosticada en Colombia como tumor maligno en el cerebro, desmentido tras su breve visita al *Mount Sinai Hospital* en Miami) y fuertemente deprimido, no pudo soportar la pérdida del país natal y se volvió a lo que yo llamé entonces ‘la vuelta al útero materno’.

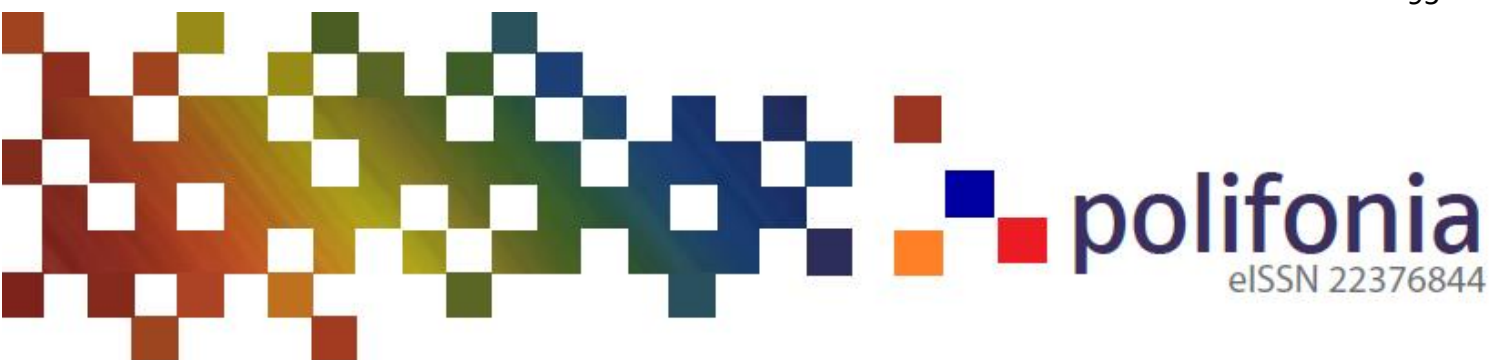
Por otra parte, al llegar a la Universidad de Antioquia, en medio de un clima de liberación política y sexual completamente opuesto al de la Argentina que había dejado atrás bajo el gobierno militar, empecé a entrar en contacto con nuevas ideas y corrientes en las que el feminismo era la más destacada. Y esas ideas feministas, me di cuenta entonces, eran las que exponía Manuel en su





obra o sea que, desde una óptica *gay*, se me había abierto un mundo que, aunque experimentado vivencialmente, recién ahora encontraba formulado en palabras. Ese fue el momento en que apareció, y leí, *Pubis angelical* cuya protagonista Ana transita un itinerario semejante al mío-ella pasa de Buenos Aires a México, yo había pasado de Bahía Blanca a Colombia. La novela tuvo un fuerte impacto en mí y, con motivo de una conferencia sobre literatura fantástica en Boca Raton, escribí una ponencia en inglés (con la ayuda de una colega norteamericana) sobre lo siniestro, los dobles, lo fantástico desde un enfoque psicoanalítico. En la misma época, habiendo empezado a analizarme con un argentino kleiniano, retomé la lectura de Freud con especial atención a *La interpretación de los sueños*, clave para el análisis de *Pubis*. Lecturas de Freud, Otto Rank y Lacan, junto al método de psico-crítica de Charles Mauron serían el sustento teórico de mi tesis doctoral (convertida luego en el libro *Mito personal y mitos colectivos en las novelas de Manuel Puig*). En el plano personal y, tras muchas consideraciones y muchísimo dolor, nuestro matrimonio terminó en separación: mi marido se volvió a la Argentina y yo me fui a Pittsburgh.

Así fue que en agosto de 1981, viajé con mis dos hijos desde Colombia a los Estados Unidos para hacer estudios graduados en el Departamento de Español y Portugués de la Universidad de Pittsburgh. Esta fue la segunda vez que viajaba a los Estados Unidos. La primera había sido en 1980, en mi ya mencionada participación en “The First Conference on the Fantastic” (organizada por Florida Atlantic University) con el *paper* “The Theme of the Double in *Pubis Angelical* by Manuel Puig”. Experiencia que resultó bastante negativa – estaba en un hotel en Miami que parecía un geriátrico; choque cultural (yo entré fumando a la primera sesión del congreso, causando espantado revuelo y expulsión momentánea de la sala); dificultades de comunicación; intensa sensación de extranjería. Por otra parte, desde el punto de vista profesional, fue una experiencia positiva ya que confirmó/amplió mi interés por la literatura fantástica iniciada en Argentina por la obra de Borges, Cortázar, Bioy Casares, entre otros.



El mentor de mis estudios graduados en la Universidad de Pittsburgh – primero por carta (el profesor Guillermo Ara me había sugerido su nombre) y luego personalmente – fue el profesor Alfredo Roggiano, pionero en el estudio de la literatura latinoamericana en los Estados Unidos, fundador del Instituto de Literatura Latinoamericana y de la *Revista Iberoamericana*, con quien todos los latinoamericanos tenemos todavía una deuda de gratitud pendiente. Como luego descubrí era su práctica habitual, a mi llegada Roggiano me pidió copia de todos mis escritos entre los que se encontraba el mencionado “Encuentros con Manuel Puig” – publicado originalmente en el suplemento dominical del diario *El Mundo* de Medellín.<sup>6</sup> Roggiano tenía, o había adquirido tras una larga práctica, una percepción especial para detectar textos valiosos (una prueba indudable es la indiscutible calidad de los textos publicados en la revista bajo su dirección). Y mi reportaje a Puig mereció su interés inmediato. Esto dio lugar a dos acciones posteriores que, en cierto modo, cambiaron mi vida. Me pidió autorización para publicarlo en la *Revista Iberoamericana* (apareció en los números 123-124, abril-septiembre 1983), y me dijo que esa sería la base de la tesis doctoral que escribiría bajo su dirección. Tengo que admitir que lo segundo no fue tarea fácil ya que para Roggiano, experto en modernismo y en literaturas más tradicionales, la obra de Puig-aunque de contenido afín a sus ideas y modo de vida-se le escapaba en su ejecución. El que realmente me ayudó a escribir mi tesis fue Emir Rodríguez Monegal, profesor visitante en Pittsburgh en el verano del 82, ‘amigo íntimo’ – según sus palabras – de Suzanne Jill-Levine (traductora de Puig al castellano y luego su biógrafa), y profundo conocedor/ promotor de la obra de Puig. En la biografía de Puig, Suzanne Jill Levine menciona que en el otoño de 1968, siendo estudiante graduada en

---

<sup>6</sup> Desde su creación (20 abril 1979), colaboré asiduamente con el suplemento dominical del diario *El Mundo* de Medellín-bajo la dirección de Darío Arizmendi y con un equipo de jóvenes profesionales deseoso de innovar en un medio regido hasta entonces por el diario *El colombiano*. Recuerdo, con especial cariño, a Ana María Cano y Maryluz Vallejo. En el suplemento literario dominical publiqué notas sobre los diarios de Anais Nin, sobre la muerte de Henry Miller, los diarios de Virginia Woolf, el mencionado reportaje a Manuel Puig y otro a Manuel Mejía Vallejo. La hospitalidad del grupo, y la inmediata publicación y recepción de mis escritos volvió esa colaboración una de las tantas gratas experiencias de mi estadía en Medellín.



literatura latinoamericana en Columbia University, conoció a Emir Rodríguez Monegal en ocasión de un proyecto bibliográfico. Y añade, “La bibliografía nunca se terminó, pero Emir y yo nos vinculamos románticamente y seguimos siendo amigos íntimos hasta su muerte en 1985” (10). Es por su intermedio que conoce a Puig en diciembre de 1969, de quien traduce sus tres primeras novelas y al que la unió una intimidad especial, “como traductora y amiga” (12).

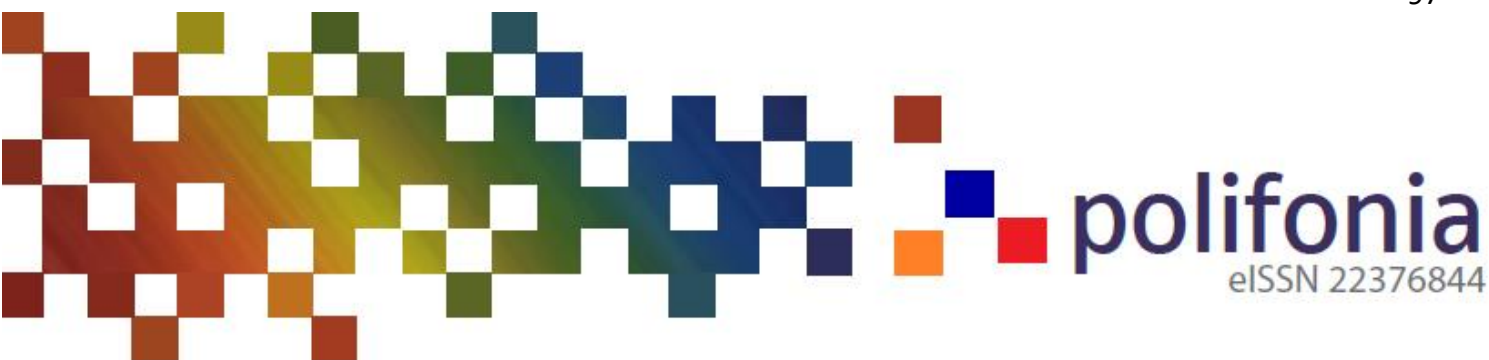
Con Manuel, después de conocernos en Medellín, empezamos a escribirnos—él me mandaba sus cartas en papel avión, livianas portadoras de su hermosa letra manuscrita con consejos para mí, referencias a su/nuestra vida itinerante; amigos en común; mi tesis, que luego se convirtió en libro. En la primera carta, del 8 de noviembre de 1979, él recuerda con afecto su visita a Medellín:

Me traje una impresión bárbara de Colombia, especialmente de Medellín y sus dos seminarios donde pude entrar más en contacto con la gente. En Bogotá también se produjeron cosas muy gratas, pero eran encuentros cortos o mejor dicho de un solo episodio, para hablar en telenovela. Me gustó mucho el modo de ser de la gente, ni ingenua ni sabelotodo, pero buena interlocutora, interesada de veras en las cosas. Me quedé con ganas de ver tus dos notas, una que salía ese fin de semana mismo. Mandame fotocopias, no seas mala, me las prometiste.

En la siguiente, del 20 de julio de 1980 escribe desde Rio de Janeiro,

Estos últimos tiempos han sido tan agitados que no recuerdo bien quien debe carta a quien. Yo, me parece, porque recibí recortes tuyos, sí, eso debe ser. ¡Mirá donde estoy! Desde enero ando por acá, decidí instalarme finalmente, compré departamento, todo porque mis padres están mal de salud y me tuve de algún modo que acercar a Argentina. Ya estuvieron dos meses y les sentó bien, a mí no tanto, ¡Están tan seniles! Tienen ambos 73, pero...

Me da su dirección y teléfono en el barrio Leblon, en Rio y sigue diciendo: “En setiembre vuelvo a N. York por el semestre en Columbia, retomo el taller pero en inglés, no hay presupuesto para español. Ahí estaré en mi dirección de siempre.”.

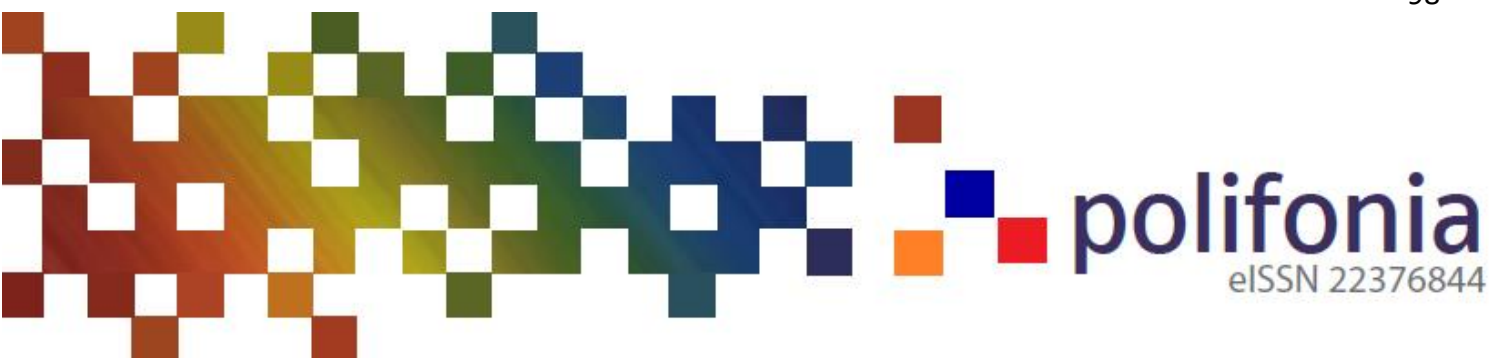


La carta siguiente, fechada en New York el 3 de diciembre de 1980 empieza, como siempre, quejándose de su vida trashumante y disculpándose por la demora en contestar. Yo le había anticipado mi decisión de pasar por New York en mi viaje a Europa y me hace saber que no estará allí para entonces. Se refiere también a la vuelta de mi marido a la Argentina.

No pude contestarte antes porque estoy con el inmenso lío de levantar el dpto, arreglar mis papeles con Brasil y volver el día 7. No voy a estar cuando llegues, una pena, pero ya alguna vez coincidiremos, en Río tal vez. Yo aquí no quiero volver más que de paso, hartos realmente. /.../ Ojalá tu situación se arregle, la gente sale de Argentina despavorida, ¿cómo se le ocurrió a tu marido volver? ¿Qué efecto le hizo el regreso? /.../ Perdoná la bevedad de esta carta pero estoy loco de nervios y cosas que hacer.

La carta fechada el 26 de junio de 1981 es en respuesta a una mía en la que le contaba que estaba haciendo trámites para ir a Pittsburgh, junto con mis dos hijos, para hacer estudios de postgrado. Y mis dudas al respecto. Su respuesta, bastante demorada, la recibí cuando tenía ya todo listo para partir a Pittsburgh en agosto de ese año. Su lectura me hizo trastabillar pero la decisión ya estaba tomada y sólo me quedaba, a pesar de sus consejos en contra, dejar Medellín rumbo a los Estados Unidos.

Te escribo breve porque acabo de llegar de un viaje a Europa y tengo un atraso infernal en mis cosas. Me preocupa tu carta, no te aconsejo para nada EEUU, es un país muy triste, la gente vive muy aislada y particularmente la literatura latinoamericana es cosa de un puñadito de gente. Claro que es una experiencia interesante pero en tu caso acarrear con chicos etc es muy pesado, la gente es prejuiciosa, acento 'spanish' equivale a clase bajona, un horror. Sólo en el caso de ganar mucho te lo aconsejaría, como una cosa temporaria. Medellín además me pareció un lugar especialmente dulce ¡ese clima! y los lugares que me nombras son de calor y fríos atroces. Yo aconsejo EEUU sólo como cuestión provisoria a un soltero/a, pero dejar algo tan "aceptable" como Medellín por aquello otro, y con poca paga, ¡no! Te lo digo con conocimiento de causa. Además en EEUU una mujer después de los 30 y pico es considerada 'out'" OJO.<sup>7</sup>

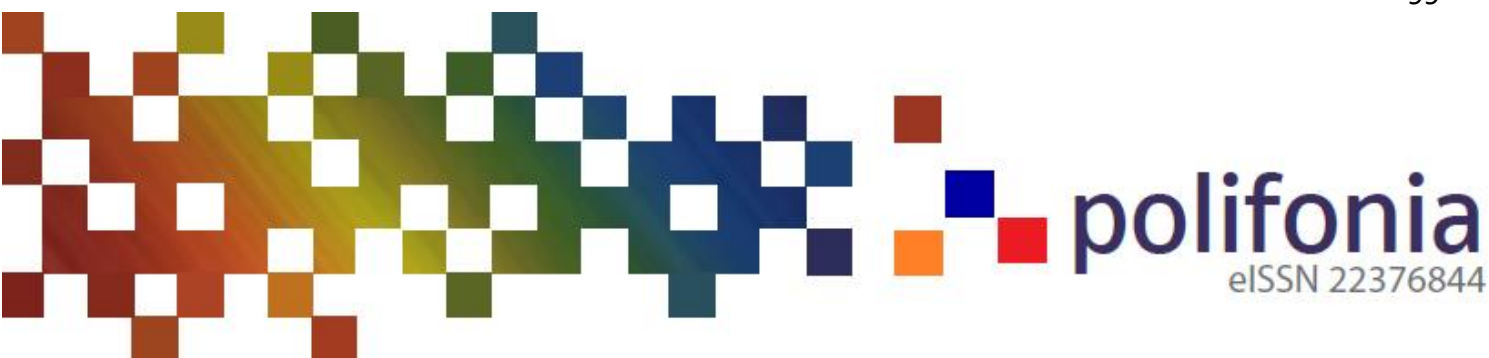


Como se puede apreciar en el tono/contenido de esta carta, la actitud de Manuel para conmigo fue siempre la de un amigo leal, con quien teníamos cosas en común: el haber nacido en un pueblo chico de la provincia de Buenos Aires; el estar fuera del país, en frecuente itinerancia y constante adaptación a otra lengua, costumbres, pautas y rituales culturales; la compartida pasión por el psicoanálisis, y el sentimiento de orfandad de patria. Yo lo sentía como una especie de hermano mayor, y nunca utilizó, en mi presencia, los ‘amaneramientos’ que han mencionados otros (Manrique, Echavarren, Mercado, incluso Luisa Futoransky quien evoca las salidas de ambos ‘a mirar bultos’ por la calle Corrientes). Dos ejemplos de esas evocaciones que trasuntan una calidad diferente de relacionarse. Leemos en *Son cuentos chinos* de Luisa Futoransky:

...qué tiempos aquellos manuel, cuando traducíamos *la impura* de guy de cars para sobrevivir y nos leíamos nuestros poemas para vivir, después íbamos a colarnos gratis en el colón o a ver películas japonesas o *a mirar bultos*, proponías, *de entrepiernas* por lavalle, me consolabas de la última separación con el negomorán y jugábamos a las figuritas con nuestros capricornios; esto sí que se llama nostalgia de vos, manuel (FUTORANSKY, 1991, p. 66-67, mi énfasis).

Tununa Mercado, otra excelente escritora del exilio (recordemos su *En estado de memoria*), en “No me digas adiós” (*La letra de lo mínimo*, 1994), se niega a dejar ir a Manuel (o al recuerdo de Manuel) en una sentida evocación en la que se mezclan ‘tres piletas de natación’; las inigualables ‘imitaciones’ de Manuel (“Como toda buena imitación, las de Manuel permitían imaginar lo que no estaba: un sombrero, un peinado, incluso la atmósfera de un lugar” 61), y una entrevista en Cuernavaca en 1978 en la que Manuel “me había preguntado si quería que me hiciera Esther Williams en *Bathing Beauty* (1944) y había nadado con unos estilos lineales y floridos” (68-69). Mercado retoma esa imagen feliz de Manuel al referirse a su muerte.

No llegué a conocer la tercera alberca. Esther Williams debe haber atravesado la pileta que la Metro había construido especialmente para ella con su mejor estilo y él la debe haber observado el martes 17 de julio de 1990, la víspera de su internación, con una inteligencia todavía más rica que en las veces anteriores; o tal vez la vio desde las riberas

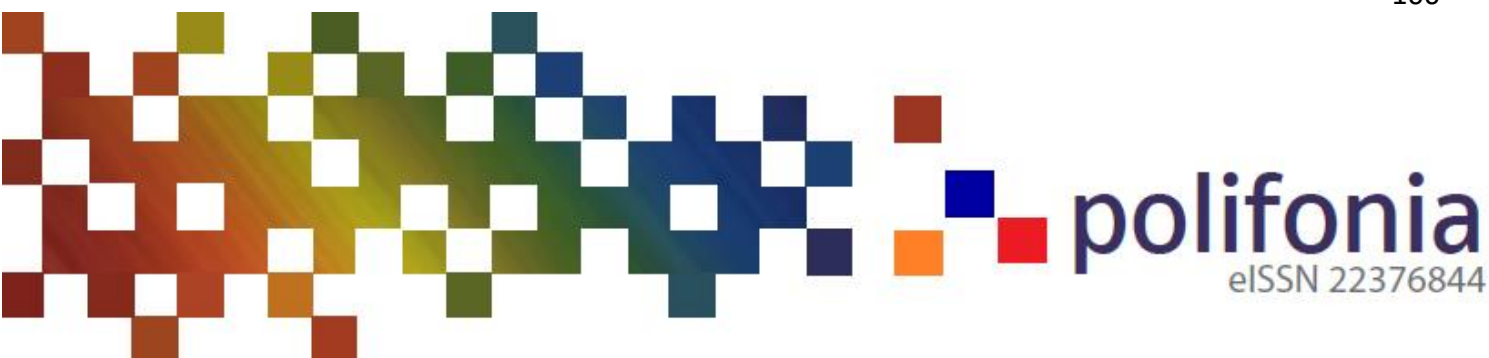


del sueño, como a una hija preferida. Fue su última película, junto a su madre, exactamente doce años después de aquella tarde conmigo, nuevamente en Cuernavaca. En ese su cine propio de despedida, se fusionaron literatura, sueño y realidad. La última Esther Williams fue la hija de Neptuno, la de la gran inmersión. (MERCADO, 1994, p. 63)

Volviendo a nuestro encuentro en Medellín (en mi experiencia autobiográfica he comprobado que la digresión es una constante), puedo agregar que un aspecto importante en el gusto de Manuel por esa ciudad, aparte de su clima tropical, estuvo sin duda determinado por la cálida acogida que los jóvenes le brindaron, interesados no sólo en su obra sino también en su persona y predilección sexual. Dentro de una sociedad altamente influenciada por el catolicismo y sus tabús, Medellín empezaba a emerger como centro de libertad sexual, estudios de género, y espectáculos de alta provocación homosexual y trans. En cuanto a lo primero, en carta del 17 de enero de 1989 (cuando yo ya estaba de vuelta en los Estados Unidos, desde 1987), Manuel me escribe

Te tengo que pedir un favor: si escribís a alguien en Medellín, querría mandar un mensaje al grupo “Cronopios”, de teatro, de quienes no tengo la dirección. Me escribieron pero tiré el sobre donde estaba la dirección, el nombre es Mauricio pero en la carta no se entiende el apellido. Bueno, tal vez sean conocidos en Medellín y los puedan ubicar. El mensaje es el siguiente; “los derechos teatrales del Beso de la m.a para Colombia los tiene el actor Paniagua por todavía una temporada más”. Cuando caduquen los derechos de él con todo gusto trataré con Cronopios. Pide que me manden la dirección. ¡Mil gracias!

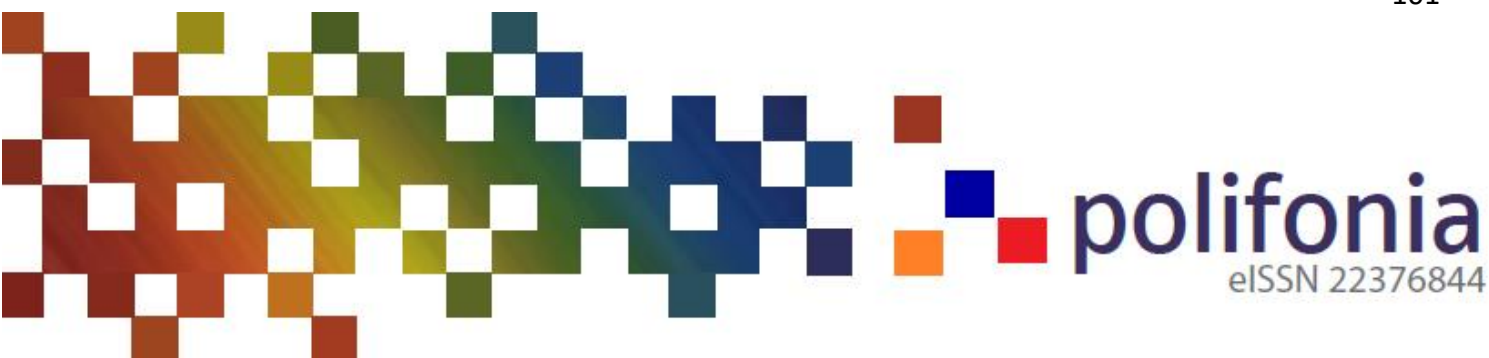
En marzo de 1983 Manuel visitó el Departamento de Literaturas Hispánicas de la Universidad de Pittsburgh – donde yo estaba terminado mis estudios graduados, invitado por el profesor Alfredo Roggiano. Hizo todas sus presentaciones en inglés, en un clima sumamente formal que condicionó su actitud, más distante y fría que en Colombia. Hay que recordar que Manuel se instala en Río de Janeiro en 1980 (cf. carta de julio 1980) y sólo vuelve a Nueva York a enseñar, por un semestre, en Columbia University. Durante su estadía en New York escribe, por primera vez en inglés, *Eternal Curse to the Reader of These Pages* (que luego traduce como



*Maldición eterna al que lea estas páginas*). En mi primer reportaje, en Colombia, ante la pregunta “Tengo curiosidad por saber de la novela que estás escribiendo”, Manuel me da una larga, contextualizada explicación que ayuda a comprender sus sentimientos acerca de su vida en New York,

Bueno, vos sabés que a partir de la tercera novela me empiezo a ocupar de problemas recientes: Buenos Aires, el exilio en México (donde pasé los dos primeros años de exilio) y ya después paso a New York. Y de ese modo lo que se me impuso para la nueva novela fueron los años pasados en Nueva York, o sea 1976-1977 que fue en realidad una experiencia muy desagradable. Llegué a Estados Unidos-donde había vivido en el sesenta-en enero de 1976, sin papeles, sin departamento, con unos años más y a una Nueva York menos acogedora que antes. País que sale de la euforia *hippie* (intento de liberación muy importante y que fracasó, se acabó), llegué a una ciudad derrotada, y a eso se sumaban mis problemas personales. De modo que 1976 fue un año negro, espantoso. Tuve entonces un choque muy violento con un personaje norteamericano fascinante. Fue un problema vivido en inglés y yo quería escribir sobre eso. Le pedí permiso al personaje ese para tomarle notas sobre su vida: tomé como doscientas páginas de notas en inglés, y ahora estoy tratando de resolver esa cuestión. Antes, el lenguaje era vehículo de psicología y de caracteres, un lenguaje del que tengo todas claves; ahora tengo todos los datos de un idioma del que no tengo las claves. En esta novela no me intereso yo como personaje, sino que la contrapartida del norteamericano es mi papá. El norteamericano es un muchacho de izquierda que rechaza todo el Sistema en que está inmerso y después, de algún modo, aplica en su vida de relación toda la acción represora que él critica. Es un caso que no pude dejar escapar: es un personaje tan emblemático, tan interesante“ (615).

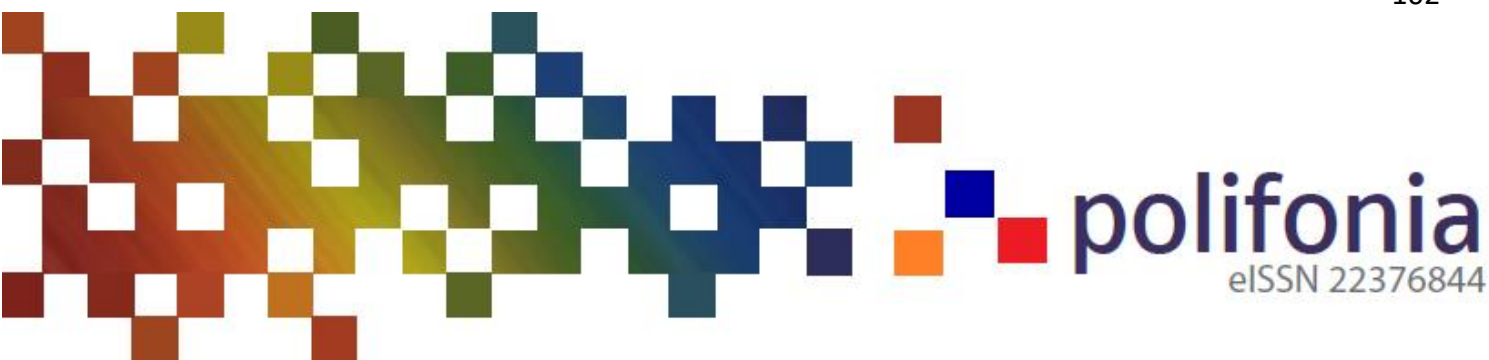
En su estadía en Pittsburgh, pese al frío entorno universitario norteamericano, opuesto a la cálida acogida colombiana Manuel – con su mezcla habitual de candor y perversidad, se las arregló para convencer al ‘formal’ jefe de departamento de español y portugués, Keith McDuffie, de que encarnara la figura de Larry – descrito en mi reportaje. En esa ocasión invierte una vez más los roles y, en un enmascarado juego de poder, de invitado sumiso al protocolo académico se convierte en ‘*metteur en scene*’, en lo real, de su propia ficción. Asistimos así a la lectura de un diálogo de la novela en la que McDuffie era Larry y Manuel, el señor Ramírez. Fue también, durante esa visita a Pittsburgh, que pude secuestrarlo por un rato para un segundo reportaje, muy breve. Debo confesar que este segundo encuentro con Manuel en Pittsburgh me desilusionó bastante. Se lo veía



fatigado y tenso, perdido en medio de un protocolo académico que minuciosamente regulaba el tiempo de su estadía. Manuel me lo explica en una carta del 22 de septiembre del 83, cuando yo ya estaba de vuelta en Medellín, tras obtener mi doctorado en Pittsburgh. Dice: “Me alegro de que lo de Pittsburgh te haya dejado un montón de experiencia, con mucho de positivo. A mí la ciudad me impresionó mal por la excesiva formalidad de mucha gente, nunca vi eso tan acentuado en los E.E.U.U. Me cayó muy bien Keith.” En la misma carta manda saludos para la gente de Medellín, “te ruego que le des mis saludos a Elkin [Restrepo}, a Darío Ruiz Gómez y demás amigos de esa ciudad tan especial, a la que me gustaría volver”. La carta se abre con una referencia a mi tesis; agradeciendo el envío de una copia, escribe, “Gracias por tus cartas y por la tesis. Han sido días de de ajetreo horrendo y sólo he podido hojearla pero creo que la impresión presente será confirmada cuando la lea toda: REGIA. Está llena de datos y es clara, sin retórica inútil, ni terminología oscurantista.”. Cuando aparece el libro, publicado por Orígenes en Madrid, escribe “¡Que alegría recibir el libro! Te felicito por la inteligencia del contenido y por la perseverancia para publicarlo. Te mando la carta a la editorial porque te he perdido el rastro entre Medellín y EU nunca sé dónde estás” (21 agosto 1988).

Quiero retomar aquí “ese personaje tan emblemático, tan interesante” al que se refiere Manuel en el encuentro en Medellín porque pienso puede ayudar a entender mejor cómo se sentía durante su estadía en Nueva York así como la negatividad de su carta en la que me aconseja no venir a los Estados Unidos. En nuestra segunda entrevista, en Pittsburgh, ese es el foco de su atención -“... el personaje de Larry existe antes que la novela. Eso me motivó y la novela se escribió con el personaje al lado. Yo le hacía preguntas y...no grabábamos sino que lo iba registrando en la máquina, escribía todo” (CORBATTA, 2009, p. 276). En esa detallada explicación de sí mismo en relación con ‘Larry’, Manuel plantea – entre otras cosas – la agudización de su sentimiento de extranjería. Empieza por explicar cómo se siente cuando conoce a Larry,





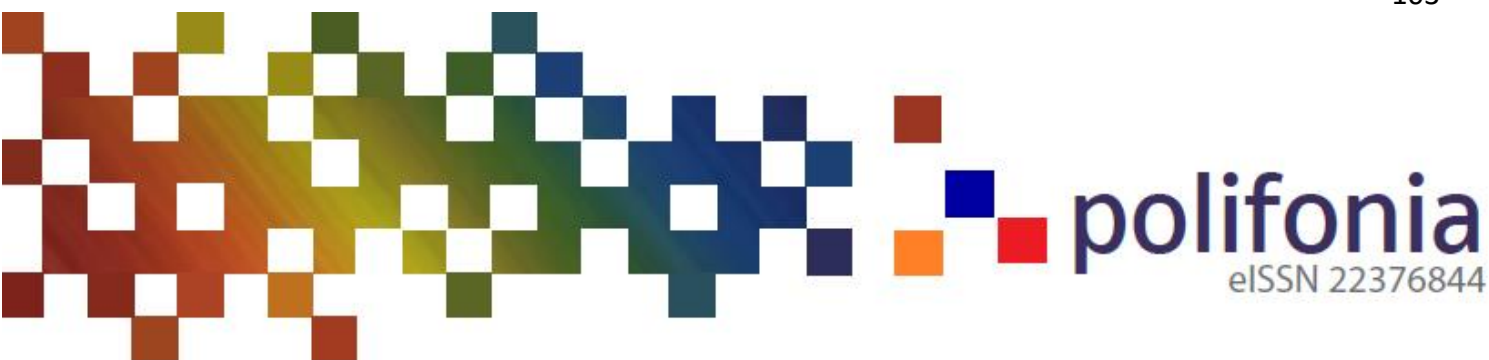
...cuando yo conocí a este hombre le envidié mucho su situación. Porque era más joven, tenía una salud de hierro y era americano. El inglés era su lengua. Esto... se origina en 1976/1977 que es cuando yo realmente pierdo la esperanza de volver a Argentina por muchísimo tiempo y decido volver a Nueva York, una idea que en cierto modo me atraía mucho pero que no me terminaba de convencer. (277)

Pasa luego a referirse a las fantasías de ‘Larry’: ser escritor y de otro idioma “porque él odiaba ser americano y el inglés lo aburría. El, el personaje real, tiene una especial chochera con el francés”. Respecto de la fantasía de ser escritor agrega, “él imaginaba a un autor como alguien realmente sin problemas, como alguien con una visión muy clara de las cosas...” (277). Por su parte, para Manuel se da una identificación entre Larry y Nueva York.

A mí me interesaba mucho-a través de Larry-comprender Nueva York. Para mí él era (se había vuelto) un símbolo de Nueva York. Porque él era una persona con cosas muy atractivas y muy repelentes al mismo tiempo. Es decir, para mí él se volvió Nueva York y conocerlo a él era de algún modo decidir si yo me iba a quedar en Nueva York o no. Era un modo de interpretar la ciudad porque yo lo vi a él como un producto muy interesante de ese lugar. El era, es, un ser muy ...dotado de cosas, es muy inteligente, superhonesto, muy sensible...Tiene una cantidad de cualidades pero, al mismo tiempo, con una carga de autodestrucción, con un rechazo de sí mismo muy enfermizo. Y todo eso para mí tenía que ver con la ciudad de Nueva York. Nueva York es una ciudad muy conflictiva. (277).

Cuando releo estos comentarios de Manuel, que tanto exponen su vulnerabilidad al hablar de su sentimiento de extranjería en Nueva York (tan similares a los de Kristeva en su libro) me pregunto si tal intensidad no estuvo en parte provocada por mi propia ansiedad en Pittsburgh – reforzada por su propia percepción del lugar – y hasta qué punto ese compartido y ambivalente sentimiento de pertenecer/no pertenecer es lo que hizo posible la riqueza y profundidad de nuestra relación.

La última carta suya que encuentro entre mis papeles es desde Rio de Janeiro el 17 de enero de 1989 (cuyo párrafo referido al grupo teatral *Cronopios* ya he transcripto). Me pregunta si he

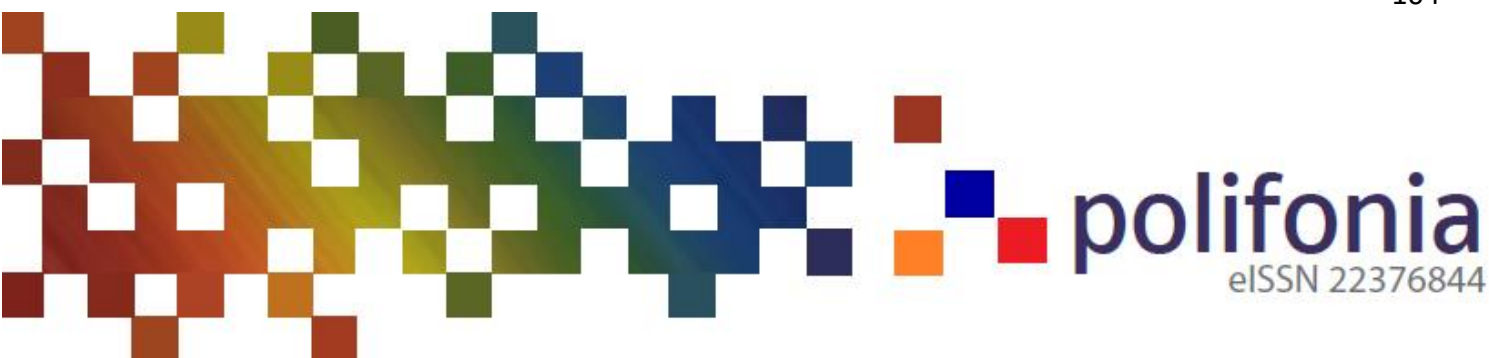


recibido su nueva novela (“te puse en la lista de Seix Barral en noviembre, pero como en tu carta no me decís nada me suena mal”) y vuelve a referirse a su/nuestro *destino itinerante*.

Me alegró mucho tu carta, y veo que nuestro destino itinerante no nos da sosiego. Yo creía que acá estaba instalado para siempre y en cambio parece que no va a ser así. Ante todo el gran problema es el cambio de clima ¿podés creer cosa semejante? Los inviernos se han vuelto paulatinamente más fríos y me echan perder 4 o 5 meses de playa por año, pero eso no sería nada, y es que a mamá (82 años) le resultan muy dañinos, esto es muy húmedo y con sol se tolera pero de otro modo se vuelve malsano. Entonces he pensado hacer este año una prueba en Cuernavaca, a partir de mayo, de 4 meses, veremos qué resulta.

En Julio de 1990 Manuel muere en Cuernavaca en la Central Quirúrgica Las Palmas donde se había internado para una cirugía de vesícula, de la que se recuperó, para morir luego de paro cardíaco. Por mi parte, yo había vuelto a los Estados Unidos en 1987, como profesora visitante en la Universidad de Indiana en Bloomington por un año de donde pasé, en agosto de 1988, a Wayne State University. Para esa época el éxito de Puig era internacional y se organizaban muchos actos en su nombre. Entre ellos tuvo lugar la famosa *Putterbaugh Conference*, organizada por la Universidad de Oklahoma en Norman, en abril de 1990. Tradicionalmente consistía en una conferencia precedida por un seminario de dos semanas, y charlas a cargo del escritor pero, como me explica el organizador profesor Ivan Ivask, editor de *World Literature Today* en carta de agosto 1990, “*Tragically Puig’s death on 22 July this year canceled his visit to our University and his participation in the conference... Still, he did give us, in letter dated July 16 1990, his list of scholars to be invited to the conference. Your name was among those Mr. Puig wanted to be invited*”.

Fue lindo y triste a la vez participar en una conferencia que iba a incluir a Manuel, sin Manuel. Pese a todo, varios de nosotros representamos en vivo el radioteatro dentro de *Boquitas pintadas* y su lectura está testimoniada en fotos incluidas en *The Posthous Career of Manuel Puig*, *World Literature Today* (Fall 1991), con el siguiente elenco: Roberto Echavarren (Pierre),



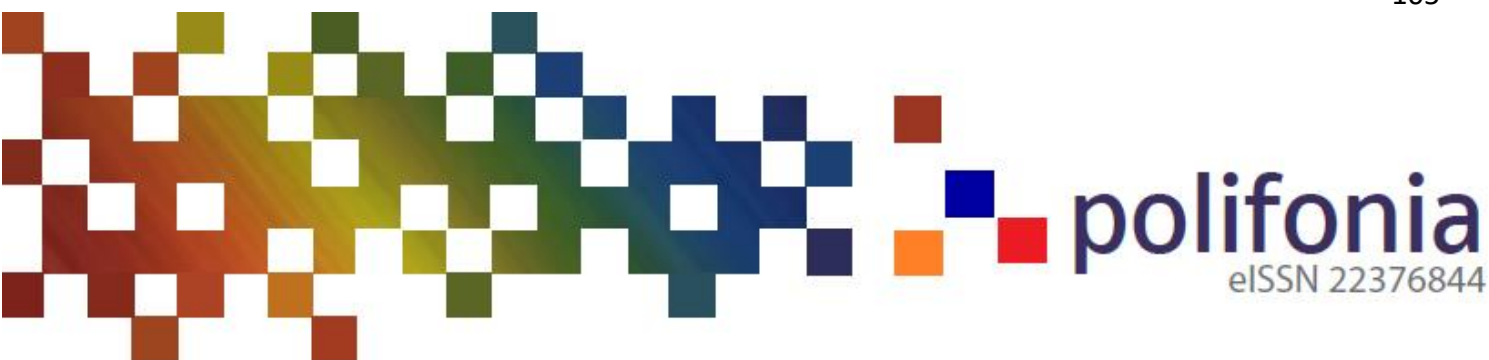
Jorgelina Corbatta (Nené), Suzanne Jill-Levine (Mabel), Lucille Kerr (Marie). Otro acontecimiento póstumo fue la invitación a participar, también por expresa indicación de Puig, en el volumen especial de *The Review of Contemporary Fiction* editado por Ilan Stavans quien también tradujo partes de mi reportaje a Manuel. Un tercer congreso del que participé, en 1997, fue el Primer Congreso Internacional Manuel Puig-organizado por José Amícola – en donde tuve ocasión de escuchar testimonios de amigos de Puig, Tununa Mercado y Luis Gusman además de ver la excelente puesta de *Boquitas pintadas*, en versión de Renata Schussheim y Oscar Araiz en el Teatro General San Martín. Dos últimas menciones que me trajeron a Manuel de vuelta: en agosto del 2006 tuve la suerte de asistir a la presentación de *El misterio del ramo de rosas*, en la actuación de Cristina Banegas y Dominique Sanda bajo la dirección de Luciano Suardi, puesta en escena excelente de una obra que reitera muchos de los fantasmas de Manuel, aquí en clave femenina, de la dupla masculina Larry/señor Ramírez. La segunda obra fue la adaptación escénica de *Cae la noche tropical*, presentada en 2018 en el teatro San Martín con otras dos grandes actrices del teatro nacional, Leonor Manso e Ingrid Pelicori, dirigida por Pablo Messiez.

En mi reportaje “Encuentros con Manuel Puig”, hay una última pregunta que le formulé-- como cierre. “¿Por que el trópico es un tópico en tu obra? Y Manuel me contestó, “Sí, lo es porque yo siempre cuento la cuestión esta de la ausencia de paisaje en la pampa. Para mí siempre la máxima aspiración era la de vivir en el trópico.” Y yo reitero, “Un poco el paraíso localizado, no?”. Y él contesta, “Sí. Si. Exacto.” Esperemos que Manuel haya encontrado ese paraíso después de su muerte.

## Referencias

ANGELINO, Diego. *Con otro sol*. Buenos Aires: Corregidor. 1976.

ECO, Umberto. *Apocalípticos e integrados ante la cultura de masas*. Madrid: Editorial Lumen, 1968.



ECO, Umberto. *Obra abierta*. Barcelona: Seix-Barral, 1962.

CORBATTA, Jorgelina. Los sueños tristes de este amor extraño: Molina encuentra a la Manuel con guión de Puig, Donoso, Ripstein y Sarduy”. *Cuadernos del CRICCAL*: Paris, v. 2, p. 79-85, 2013. (Imaginaires de l’erotisme en Amerique Latine, v. 2).

CORBATTA, Jorgelina. Puig y sus precursores o hacia un nuevo canon (Borges/Puig). *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, v. LXXVIII, n. 241, p. 965-981, oct.-dic. 2012.

CORBATTA, Jorgelina. *Manuel Puig: mito personal, historia y ficción*. Buenos Aires: Corregidor, 2009.

CORBATTA, Jorgelina. Algunas notas sobre el tema del doble en las novelas de Manuel Puig. In: MORALES SAAVEDRA, Israel (org.). *El mundo femenino en la obra de Manuel Puig*. México D. F: Altitud, 2008. p. 459-478.

CORBATTA, Jorgelina. Manuel Puig: ¿guionista o narrador? *Literatura y globalización*. Buenos Aires: Editorial La Bohemia, 2008 p. 95-104.

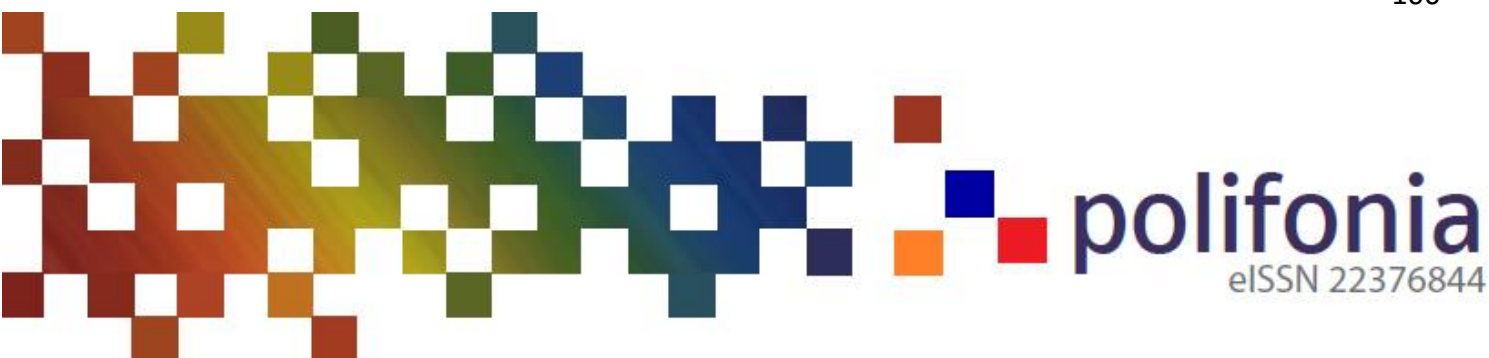
CORBATTA, Jorgelina. Algunas notas sobre la presencia de lo fantástico en las novelas de Manuel Puig. *Universitas Humanística*, Bogotá, v. 58, n. 58, p. 35-41, Julio, 2004.

CORBATTA, Jorgelina. Reportaje a Luisa Futoransky. *Revista Iberoamericana, Pittsburgh*, v. LXX, n. 207, p. 581-595, Abr.-Jun. 2004.

CORBATTA, Jorgelina. *Narrativas de la Guerra Sucia en Argentina*. Buenos Aires: Corregidor, 1999.

CORBATTA, Jorgelina. Narrativas de la Guerra Sucia en Argentina: Manuel Puig. In: AMICOLA, José; SPERANZA, Graciela (orgs.). *Encuentro Internacional Manuel Puig*. Rosario: Beatriz Viterbo, 1998. p. 167-192.

CORBATTA, Jorgelina. A Glimpse of the Fantastic in Manuel Puig. In: GASS, William H. (org.). *The Review of Contemporary Fiction*. Manuel Puig Number. Naperville, v. 11, n. 3, p. 165-175, Fall, 1991.



CORBATTA, Jorgelina. The Fantastic in Puig. *World Literature Today*: Oklahoma City, n. 4, v. 64, p. 595-600, Autumn, 1991. [The Posthumous Career of Manuel Puig].

CORBATTA, Jorgelina. *Mito personal y mitos colectivos en las novelas de Manuel Puig*. Madrid: Orígenes, 1988.

CORBATTA, Jorgelina. Encuentros con Manuel Puig. *Revista Iberoamericana*, Pittsburgh, v. XLIX, n. 123-124, p. 591-620, abr./sep. 1983.

CORBATTA, Jorgelina. Usos del lenguaje en Jorge Luis Borges y Manuel Puig. In: [www.santiago.cu/hosting/linguistica](http://www.santiago.cu/hosting/linguistica).

FUTORANSKY, Luisa. *Son cuentos chinos*. Buenos Aires: Planeta, 1991.

GASS, William H. (org.). *The Review of Contemporary Fiction*. Manuel Puig Number. Naperville, v. 11, n. 3, Fall, 1991.

GRINBERG, León; GRINBERG, Rebeca. *Psicoanálisis de la migración y del exilio*. Madrid: Alianza, 1984.

KRISTEVA, Julia. *Extranjeros para nosotros mismos*. Barcelona: Plaza y Janés, 1988.

IVASK, Ivar. Moving on: by way of introduction of our new editor. *World Literature Today*: Oklahoma City, n. 4, v. 64, p. 567-568, Autumn, 1991. [The Posthumous Career of Manuel Puig].

*LA NOCHE* de los lápices. Dirección: Héctor Olivera. 1986. Producción: Fernando Ayala. Argentina: Aries Cinematográfica Argentina, 1986 [año de estreno].

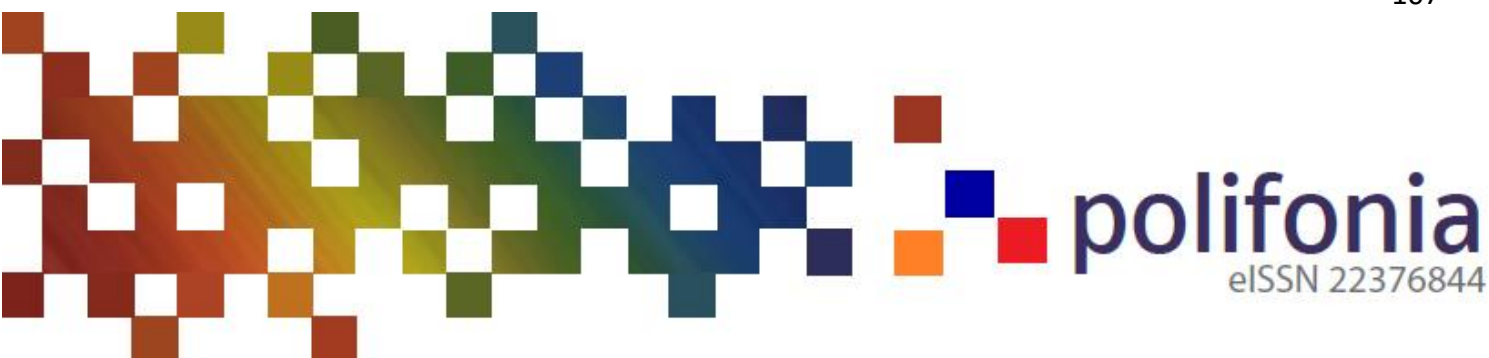
LEVINE, Suzanne Jill. *Manuel Puig y la mujer araña*. Buenos Aires: Planeta, 2002.

MANRIQUE ARDILA, Jaime. *Eminent Maricones, Arenas, Lorca, Puig and me*. Madison: University of Wisconsin Press, 1999.

MERCADO, Tununa. *En estado de memoria*. Córdoba: Alción, 1998.

MERCADO, Tununa. *La letra de lo mínimo*. Rosario: Rosario, Beatriz Viterbo, 1994.

PARTNOY, Alicia. *La escuelita*. Buenos Aires: La Bohemia, 2006.



PUIG, Manuel. *Maldición eterna a quien lea estas páginas*. Barcelona: Seix-Barral, 1980.

PUIG, Manuel. *Pubis angelical*. Barcelona: Seix-Barral, 1979.

PUIG, Manuel. *El beso de la mujer araña*. Barcelona: Seix-Barral, 1976.

PUIG, Manuel. *The Buenos Aires Affair*. Buenos Aires: Sudamericana, 1973.

PUIG, Manuel. *Boquitas pintadas*. Buenos Aires: Sudamericana, 1969.

PUIG, Manuel. *La traición de Rita Hayworth*. Buenos Aires: Jorge Alvarez, 1965.

RENTERÍA MANTILLA, Alfonso (org.). *García Márquez habla de García Márquez en 33 grandes reportajes*. Bogotá: Rentería Editores, 1979.